

RAZÓN Y FE

Objetivo

- Descubrir el papel de la reflexión y el estudio en nuestro caminar en la fe y en la vida espiritual.
- Evangelizar nuestra manera de pensar y de sentir.
- Procurar que la fe llegue a ser “la atmósfera de nuestras almas”

El ser humano necesita aprender y comprender las cosas del mundo y de la vida. Espontáneamente se pregunta :

¿Qué es esto?. ¿Por qué?.¿Cómo?. ¿Qué sentido tiene?

Es una necesidad de la inteligencia.

Para realizar las propias tareas, aprendemos, reflexionamos.

Del mismo modo para la fe:

tratamos de comprender, meditamos las enseñanzas, las aplicamos a los acontecimientos y situaciones de la vida.

Queremos que nuestros pensamientos y afectos, nuestras decisiones y acciones sean evangélicas,

es decir, de acuerdo con Cristo , con nuestra fe.

Si tomamos la costumbre de reflexionar como cristianos sobre los acontecimientos y situaciones de la vida, sobre nuestras decisiones y acciones, **la fe se convierte en la atmósfera de**

“nuestra vida”

y espontáneamente miramos la vida con una mirada cristiana, es decir, con los ojos de Cristo.

Entonces la inteligencia se “cristianiza” según la expresión de M.Mª E.

Presentación a partir de Mª Eugenia

En su juventud, la fe cristiana no tenía gran importancia a los ojos de Mª Eugenia. Vivía en una cultura marcada por el cristianismo y también por la revolución. Había recibido el bautismo, había hecho la primera comunión (en la que incluso recibió una gracia bastante extraordinaria). Pero todo eso no influía en su vida personal. Era una joven reflexiva y seria, buena, que seguía las enseñanzas de su madre en donde no tenía cabida para nada Jesucristo.

En su adolescencia, empezaba a plantearse preguntas sobre el sentido de la propia vida. Un día, fueron Cristo y su Evangelio los que dieron respuesta a sus inquietudes. Pero no a través de las misas, a las que a veces asistía, sino más bien a través de las palabras y explicaciones del P. Lacordaire que respondía directamente a sus preguntas sobre el amor, la verdad, la fe, la Iglesia, la sociedad, las relaciones de justicia entre los hombres -la situación en que vivía personalmente y como ciudadana de su país-.

Después de esta conversión, Mª Eugenia estudió su fe: leía, reflexionaba y rezaba. Empezaba a ver las cosas a la luz de la fe (su conocimiento de Cristo y su mensaje) y a interrogarse frente a Cristo de lo que debía ser y hacer. Una vez convertida a Cristo, quería que todo su ser fuera cristiano, que sus decisiones, sus acciones, sus sentimientos y sus ideas fueran coherentes con Cristo y con su manera de ver, de juzgar, de actuar. De este modo estudiaba la doctrina y los documentos de la Iglesia; leía y escuchaba la enseñanza de buenos teólogos, discernía con hermanas y amigos.

Por encima de todo la lectura y la oración con el Evangelio le ayudaban a ver las cosas bajo el punto de vista de Cristo. Esto lo traducía ella en la expresión: “Cristianizar los sentimientos y la inteligencia”. Para ella era más importante llegar a ser cristiano de esa manera, que ser piadoso, hacer novenas y acudir a procesiones, tener aires de santidad y hablar mucho de religión.

Textos de M^a Eugenia

*Dios nos ha hablado. Ha hablado al comienzo del mundo a los patriarcas, a los profetas; y el conjunto de esta enseñanza dictada por el Espíritu Santo es lo que forma el tesoro del Antiguo Testamento. Después Dios ha entregado al mundo a su único Hijo. Jesucristo ha venido a la tierra para enseñarnos toda verdad, todo lo que tenemos que conocer y practicar. Y por fin nos ha dejado a su Iglesia que conserva la palabra divina y nos la explica con la luz de lo alto. La verdad plena, total, ha bajado del cielo por nosotros, y está dispuesta a aumentar su claridad a medida que la estudiemos y que la amemos más y más. ¿Cómo agradecer al Señor tan gran beneficio?. Pues bien, la fe es la primera característica del espíritu de la Asunción. Tenemos que hacerla nuestra de una manera especial, según el grado en que la dejemos penetrar. **Para pertenecer verdaderamente a la Asunción, tenemos que tener una fe firme, ardiente, que anime todos nuestros pensamientos, nuestras obras, todos nuestros contactos fuera y dentro y que se convierta en la atmósfera de nuestras almas.** (Ins.M.M^a E. 3 marzo 1878)*

Cuando comenzamos pensábamos que toda nuestra obra consistía exclusivamente en inspirar en las niñas, pensamientos de acuerdo con los de la Iglesia y edificarlo todo sobre la doctrina cristiana.

Todas habíamos experimentado los inconvenientes de una enseñanza basada en principios mundanos o anticatólicos. Y no es que en nuestra educación hubiera un plan concreto de eludir el nombre de Dios y de no querer poner a la religión como fundamento de la enseñanza, pero faltaban las convicciones, se leía toda clase de libros, había profesores de distintas creencias, a nuestra edad no teníamos ninguna cultura del espíritu y habíamos comprendido el inconveniente de tener la mente llena de cosas que no brotaban de la verdad. -M. Thérèse Enmanuel sentía lo mismo que yo-.

Por eso el principio que queríamos establecer como base de nuestra obra, era la de inspirar en las niñas solamente las ideas basadas en la fe cristiana, las ideas de la Iglesia. En efecto, hubiéramos cesado de existir, no existiríamos, no tendríamos razón de ser si nos propusiéramos otra cosa, si no fuera siempre el fundamento sobre el que queremos construir las enseñanzas de la juventud.

Es necesario que todo lo que llega al mente de nuestras niñas se funde sobre la fe para que esta inteligencia convencida, pueda, cuando venga el peligro, convertirse en fuerza que las mantenga o las haga volver a la línea del deber cristiano...Que todo lo que penetre en sus mentes proceda de la fe y de la Iglesia Católica. (M.M.E. 28 abril 1889)

Creo que una de las finalidades de nuestro instituto debe ser la de procurar en todo alabar a Dios en todas las cosas...Para precisar un poco en qué debe consistir ese Laus Deo, añadiría esto: Si se trata de doctrinas, tomad siempre la que más honra y alaba a Dio, en las que Dios es más honrado, se le ve más grande, si lo hacéis así no os equivocareis...Para glorificar a Dios procurar que vuestras devociones, vuestros pensamientos, vuestras convicciones os ayuden a creer preferentemente en lo que más honra a Dios, lo que le hace más digno de ser amado; no aceptéis más que las opiniones que os dan una idea más grande de Dios, más confiada, más perfecta. Esto es una de las formas de Laus Deo. (M.M^a.E. 12 mayo 1878)

Textos de la Palabra de Dios

Sap 9

Is. 55, 10-11

Lc 4, 16-27

Mt 5, 3-12

Mt 11, 25-27

Mt 13 las Parábolas : Enseñanzas de Jesús sobre el Reino.

Heb. 11: Los testigos de la fe

Textos de San Agustín

*“Y la luz brilló en las tinieblas y las tinieblas no la conocieron”
(Jn 1,5)*

*Por consiguiente, hermanos, como el ciego expuesto al sol, el sol se le hace presente, pero él está ausente del sol, así el insensato, el pecador, el impío tienen ciego el corazón. La sabiduría está presente, pero presente ante un ciego, ausente ante sus ojos; no que ella esté ausente, por el contrario, es él quien se mantiene lejos de ella. ¿Qué debe pues hacer?. Purificar aquello por lo cual podemos ver a Dios. Del mismo modo, si no pueden ver por tener los ojos manchados y heridos bajo el efecto de polvo, de pus o de humo, el médico diría: quita lo malo de tu ojo para que puedas ver la luz de tus ojos. El polvo, el pus, el humo son los pecados y la iniquidad, quita todo eso y verás a la sabiduría que siempre está presente, porque la sabiduría es Dios y está escrito: **“Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios”**. (Comentario al Evangelio de Jn 1,19)*

Ayer lo conocías un poco, hoy lo conoces mejor, mañana lo conocerás mucho mejor todavía: la misma luz de Dios es la que crece en ti...Un hombre estaba ciego y sus ojos se acaban de curar. Empieza viendo un poco de luz, al día siguiente ve mejor, y al otro mejor todavía. Le parece que la luz va aumentando y sin embargo, la vea o no, la luz es siempre luz. Así ocurre con el hombre interior: progresa en Dios y parece que Dios crece en él, mientras que él disminuye para caer de su gloria y elevarse a la gloria de Dios. (Sermón sobre el Evangelio de Jn 3)

*Amados míos, no creáis a cualquier espíritu. Juan empezó diciendo: **Reconocemos que permanece en nosotros gracias al Espíritu que nos ha dado**. Pero para mostrarnos cómo reconocer qué es de verdad el Espíritu añade: **Amados míos, no creáis a cualquier espíritu sino examinarlos todos para ver si son de Dios**. Y ¿quién puede examinar los espíritus? Juan nos enfrenta con una difícil tarea, hermanos míos: sería bueno que nos diera él mismo el criterio de discernimiento. Y nos lo dará, no*

*tengáis miedo: pero antes, estad atentos y constataad que de ahí es de donde los herejes sacan los argumentos de sus vanas acusaciones. Observad lo que dice Juan: **“Amados míos, no creáis a cualquier espíritu, sino probadlos para ver si son de Dios”**. (Comentario a la 1ª carta de Juan, 4,1)*

*El Señor nos dice: **Retírate a tu aposento**.. Entrar en tu habitación es entrar en tu corazón. Dichosos los que se alegran de entrar en su corazón y que allí no encuentren nada malo...Si tu quieres entrar con gusto en tu corazón, purifícalo. **Dichosos los limpios de corazón porque ellos verán a Dios**. Quita del corazón las manchas, los malos pensamientos, el odio...**Quítame todo eso: Entra entonces en tu corazón y serás feliz**. (Comentario al salmo 33).*

Ejercicios

Observar, razonar, comprender, juzgar, actuar con amor. (Lonergan)

Examinar situaciones (en grupo) par confrontarlas con la Palabra de Dios.

Tomar un hecho de vida y:

- Observar el hecho
- Plantearse preguntas a partir de la observación (razonarlas)
- Verificar, pesar las cosas
- Juzgar según criterios evangélicos (comprender en profundidad)
- Actuar (voluntad movida por el amor).

Estudiar un artículo de nuestra fe o un texto del Evangelio. Confrontarlos este texto con un hecho de vida.

Antes de separarnos

Rezar a partir de la oración de Salomón: I Reyes 3, 5-15
